

30 de agosto

Román Manchado Acabado



Capítulo 1

30 de agosto Ella estaba atada. La boca tapada con un trapo. Una cinta roja que le rodeaba la cabeza impedía que se quitase la mordaza. Las piernas separadas estaban atadas a las patas de la cama. Notaba la cuerda gruesa y áspera. Le iba lastimando los tobillos con cada movimiento.

Las muñecas sujetas al cabezal con una cuerda de escalar impedían cualquier tipo de fuga.

No estaba orgulloso de la situación. Ni siquiera sabía qué hacer ahora. Menuda chapuza, pensó. Si lo hubiese planificado un poco mejor las cuerdas serían iguales y no aquella mierda. Pero es lo que encontró en casa. Y aún suerte pensó.

Ella no paraba de moverse. Tiraba fuerte de sus ataduras en un intento inútil y absurdo por liberarse. Gritó tan fuerte como pudo pero solo se oía un murmullo apagado por culpa del trapo.

Le miraba fijamente con los ojos llenos de lágrimas. Quiso hablarle con la mirada. Quiso decirle que no lo hiciera.

Pero él no los leía así. Él veía esas lágrimas caer por su mejilla y veía el miedo en sus ojos. Le gustaba. Le estaba gustando.

-Después de todo aún se podrá hacer algo. Pero, por dónde empezar, se dijo.

No caería en los tópicos, pero era lo único que le venía a la cabeza. Se agachó para hablarle.

No la mandaría callar, aunque lo deseara. No le diría que podía gritar lo que quisiera porque nadie la iba a oír, aunque fuese cierto. No. Se acercó poco a poco. Ella lo miraba. Intentó apartar la cara de él todo lo que pudo. Pero no había escapatoria.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca de su oreja, le dijo, con voz clara, para que no hubiera ningún tipo de confusión, para que lo entendiera bien: - Ahora, tu tiempo es mío.